

Quiero estudiar para bruja

Papá estaba sentado en su butaca preferida. Enfrente del televisor, a cuyos lados había algunos libros. Uno de ellos era un diccionario. Tuve una idea. Cogí el diccionario y empecé a buscar en la B, hasta que encontré la palabra «Bruja».

–«Dícese de la arena más menuda y sutil.»

¡Qué raro! Ése no era el tipo de bruja que yo quería ser.

–«Lechuza (ave rapaz nocturna).»

¡Ni ése tampoco! [...]

–«Mujer que, según la opinión vulgar, tiene un pacto con el diablo y hace cosas extraordinarias.»

Esto ya se acercaba un poco más, aunque tampoco era exactamente lo que yo me había propuesto estudiar.

–«Mujer fea y vieja.»

¡Esto último sí que no me interesaba nada! Cerré el diccionario porque ya no ponía nada más.

Me quedé pensando.

El que había escrito aquello en el diccionario tampoco debía de creer en las brujas. [...] Yo había pensado que el diccionario a lo mejor me daba alguna pista sobre dónde se aprendía a ser bruja. Pero nada. [...]

De pronto, se me ocurrió un lugar donde seguro que lo sabían todo sobre cualquier clase de carreras o estudios: la Dirección Provincial de Educación. Le dije a papá:

–Salgo un momento.

Y me fui al edificio así llamado, que no estaba lejos de casa. En su puerta, nada más entrar, había un señor con más galones que los militares que salían por la tele.





–Oiga, señor militar –le dije–, ¿dónde me pueden informar sobre lo que quiero ser de mayor?

–No soy ningún militar, niña. Soy un bedel –dijo muy orgulloso el de los galones.

–Usted perdone, señor bedel.

Aceptó mis disculpas e hinchó el pecho. [...]

–O sea –me dijo–, quieres ir al Servicio de Orientación Profesional, ¿no es eso?

–¡Uy, no señor! –le repliqué–. Yo sólo quiero que me informen de unos estudios que quiero hacer.

No quise mencionarle lo de bruja por si era como papá y me decía que eso era una «superstición».

–Bueno, niña. Lo que tú quieres saber te lo dirán precisamente en el Servicio de Orientación Profesional.

–¿Y dónde es... eso?

–En la primera planta. Pregunta por la señorita Espingarda. Ella te informará.

–Muchas gracias, señor bedel.

Entré corriendo.

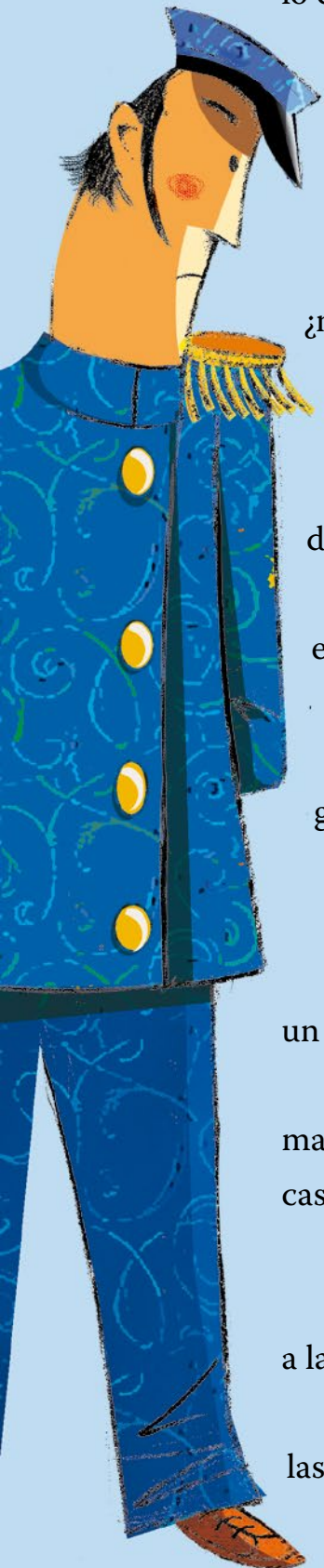
En la primera planta había un mostrador muy grande. Más que el de un bar. Detrás del mostrador había mesas. Y detrás de las mesas, gente.

La gente me dio un poco de pena. Parecía aburrirse mucho y tenían mala cara. Como si les dolieran las muelas o sus mamás les hubieran castigado a quedarse sin postre.

–¿La señorita Espingarda, por favor?

La mujer a la que había hecho la pregunta apuntó con una mano a la izquierda.

–Muchas gracias –le dije. A ella debía de ser a quien más le dolían las muelas: ni levantó la cabeza ni abrió la boca.





–¿La señorita Espingarda, por favor?

La segunda mujer hizo lo mismo. Sin levantar la cabeza, apuntó a la izquierda. Debían de estar muy atareados y no podían distraerse ni una milésima de segundo, pensé.

–¿La señorita Espingarda es usted?

La tercera mujer sí levantó la cabeza y me miró.

–Dígame, ¿qué desea?

–Entonces, ¿es usted la señorita Espingarda?

–Por favor, estoy muy ocupada. ¿Qué es lo que desea?

–Pues mire, señorita. Yo de mayor quiero ser bruja, pero nadie me dice dónde lo puedo aprender. Por eso he venido.

La señorita Espingarda tenía las cejas muy grandes. Me di cuenta al ver cómo las levantaba de sopetón.

–¿Perdón? ¿Qué carrera desea usted estudiar?

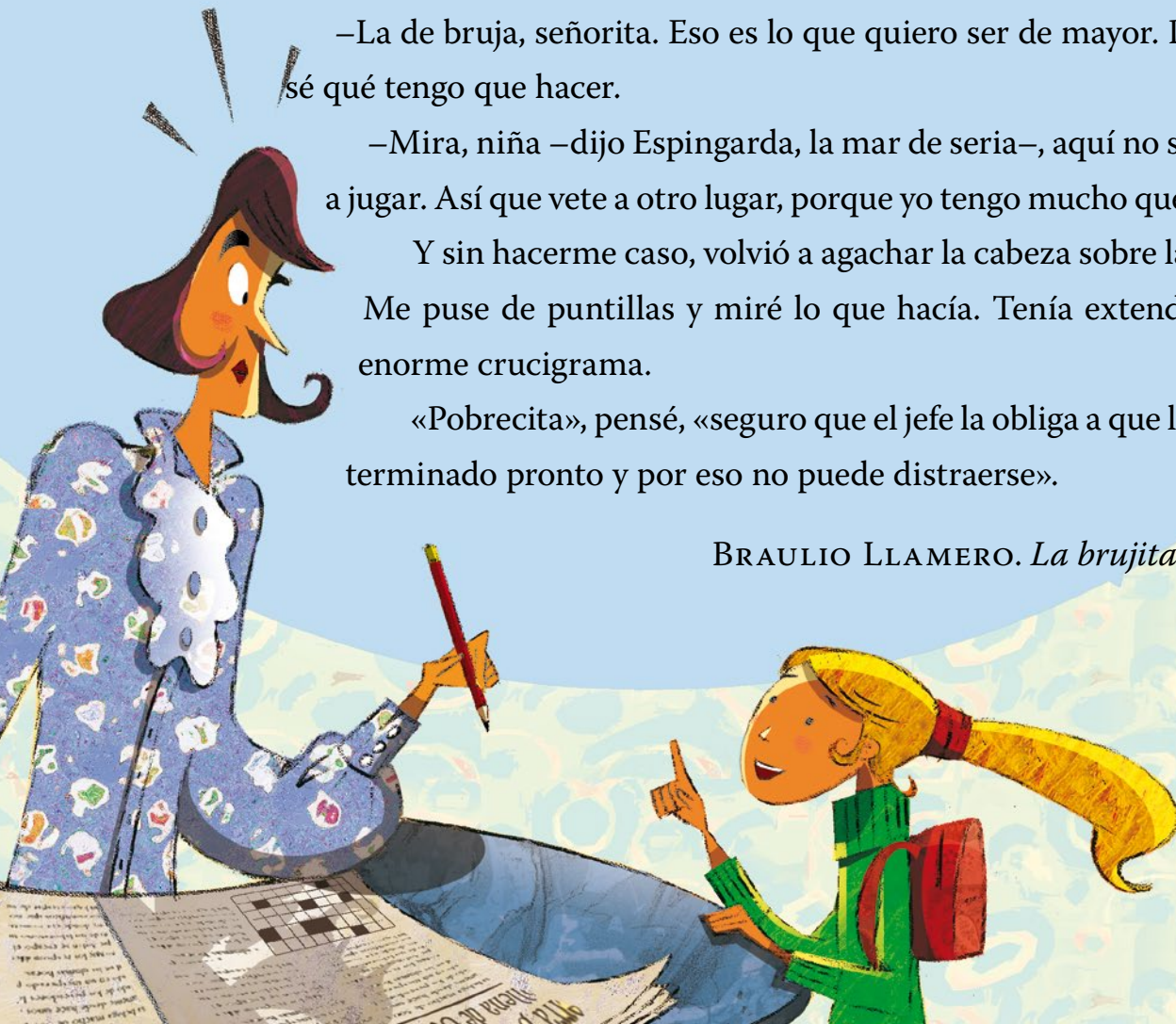
–La de bruja, señorita. Eso es lo que quiero ser de mayor. Pero no sé qué tengo que hacer.

–Mira, niña –dijo Espingarda, la mar de seria–, aquí no se viene a jugar. Así que vete a otro lugar, porque yo tengo mucho que hacer.

Y sin hacerme caso, volvió a agachar la cabeza sobre la mesa. Me puse de puntillas y miré lo que hacía. Tenía extendido un enorme crucigrama.

«Pobrecita», pensé, «seguro que el jefe la obliga a que lo tenga terminado pronto y por eso no puede distraerse».

BRAULIO LLAMERO. *La brujita Gari*





Después de la lectura...

- 1** Ante qué problemas se enfrenta la protagonista en su deseo de ser bruja de mayor. Señala sólo aquellos que consideres importantes.
- La incomprensión de su padre, ya que este cree que la brujería es una superstición, y el deseo de su hija, una tontería.
 - La falta de calidad de los diccionarios, que no siempre definen bien las palabras.
 - El excesivo trabajo de la gente, que no les permite atender bien a los menores de edad.
 - El desinterés de unos empleados públicos que no siempre están al servicio de los ciudadanos.

2 Busca en tu diccionario la definición de la palabra **bruja** que mejor se adapta a lo que la protagonista desea ser de mayor y escríbela en tu cuaderno.

3 Busca también en el diccionario la palabra **bedel**, escribe sus significados y subraya el que se corresponda con el uso de dicha palabra en la lectura.

4 Relaciona cada frase con quién la dice.

Mira, niña, aquí no se viene a jugar. ●

¿Dónde me pueden informar sobre lo que quiero ser de mayor? ●

No soy ningún militar, niña. ●



5 Escribe qué te gustaría ser de mayor y haz una lista de las principales dificultades que te puedes encontrar para conseguirlo.